

## La niña y la paloma

Illustrazioni: Angela O' Ryan

Testo: Ernesto Langer Moreno

---



Claudita quería mucho a los animales y un día se encontró una paloma que tenía una de sus alas heridas y no podía volar. Se acercó con todo cuidado y tomándola entre sus manos se la llevó a su casa hasta que sanara. Allí la metió en una caja de cartón con unos géneros viejos y le echó un poco de desinfectante en el ala para curarla. Durante varios días, después que llegaba del colegio, ella hizo lo mismo hasta que la paloma pareció estar un poco mejor.

El viernes cuando llegó fue a verla como de costumbre, pero la paloma ya no estaba.

Primero Claudita se alegró mucho pensando que la paloma se había sanado y que pudiendo volar se había ido a buscar a los suyos en el cielo. Pero, por otra parte, también se puso triste porque ya no la iba a ver más, y ella se había encariñado con la paloma. Así, esos dos sentimientos

estaban entonces juntos en su corazón: la alegría y la pena. Como Claudita no entendía muy bien lo que le pasaba, fue a contarle todo a su mamá. La mamá le dijo que lo que ella sentía era algo natural, pero que la alegría tenía que ir poco a poco ganándole a la pena, porque aunque era verdad que ella echaba de menos a la paloma, ella la había curado para que pudiera volar, y que por eso, por haber logrado sanarla con sus cuidados, tenía que sentirse muy feliz. Claudita, aunque comprendió e incluso estuvo de acuerdo con la explicación de su mamá, no pudo dejar de sentir pena, pues ella echaba mucho de menos a su paloma.



Otro día, en medio de unas plantas, descubrió a un pajarito que estaba enredado

entre unas ramas y unos palos, sin poder escapar. Se acercó con mucho cuidado para no asustarlo, igual como lo había hecho con la paloma, y abriendo un camino con sus dos manos, le ayudó a liberarse de su prisión. El pajarito voló y voló contento por el aire hasta alejarse. Claudita, mirándolo, tuvo un gran sentimiento de ternura en su corazón, y entonces comprendió lo bueno que era que su paloma estuviera volando libre, sana y contenta como ese pajarito feliz. Desde entonces de a poco su pena fue desapareciendo y la alegría se hizo muy

grande, hasta que pudo ella sola llenar todo su corazón.

